

La Conferencia de Bandung y la dialéctica de la toma de conciencia del Otro Mundo

Axel Schmidt
CEPSAL-ULA
MÉRIDA-VENEZUELA
axel_gschmidt@yahoo.com

Resumen

Debido a los cambios en la estructura del poder internacional de la postguerra, se manifiesta una nueva conciencia de los pueblos de las antiguas colonias, la cual se verá expresada en la Conferencia de Bandung (1955); dándose la posibilidad de una reinterpretación de la historia mundial. Intelectuales de las ex-colonias, artistas, filósofos, poetas y novelistas, integrados en los países industrializados, reflejan en sus obras distintos niveles de una compleja y original comprensión del mundo globalizado. Léopold Sedar Senghor y Salman Rushdie son representantes de dos concepciones, aunque antagónicas entre sí, de esta nueva visión mundial.

Palabras clave: El Otro Mundo, el Buen Salvaje, cultura de inmigrantes, concientización política y cultural.

The Bandung Conference and the dialectics of the arising consciousness of the Other World

Abstract

Due to the postwar changes in the international power structure there emerged a new self-confidence in the colonized world during the Bandung Conference (1955), which gave rise to the possibility of a new interpretation of world history. Intellectuals from the ex-colonies, artists, philosophers, poets and novelists, who are integrated in the industrialized world, reflect in their works different levels of a new and more complete understanding of the globalized world. Leopold Sedar Senghor and Salman Rushdie represent two opposed concepts of this new worldview.

Keywords: The Other World, the noble savage, immigrants culture, arising of political and cultural consciousness.

Recibido: 4.5.15 / Aceptado: 22.6.15

1. Introducción

Las relaciones materiales entre las naciones colonizadoras y las colonias, entre conquistadores y conquistados, se vieron reflejadas en una ideología jerárquica unidimensional: de “arriba y abajo”, de “superiores e inferiores”. El orgullo europeo, cimentado sobre la tesis de la superioridad del hombre occidental –idea alimentada a lo largo de más de seis siglos de expansión colonial–, se resquebrajó en los casi 31 años que enmarcaron las dos Guerras Mundiales y el período de entreguerras. Finalizado este proceso, surgieron dos nuevos poderes hegemónicos, sosteniendo cada uno de ellos una visión particular que pretendía ser la solución para erradicar las causas del fascismo. Los ideólogos del socialismo de la Unión Soviética sugerían que el capitalismo siempre resultaría en fascismo, mientras que desde los Estados Unidos se propagaba una versión ilustrada del capitalismo que prometía una vida de confort para todos. En esta lucha ideológica en que discurrió la Guerra Fría, Washington presionaba a sus aliados europeos para que otorgaran la independencia a sus colonias, porque en caso contrario, se presentaría el peligro de las guerras de liberación organizadas por movimientos socialistas, que al fin y al cabo, irían a fortificar el bloque de la Unión Soviética. Sin embargo, algunos de los viejos poderes coloniales, como es el caso de Francia en Vietnam y Argelia, tuvieron que pagar un alto costo político y social por su locura nacionalista antes de aprender la verdad de esta lección, tras varios años de finalizada la Segunda Guerra Mundial.

2. La aparición del Otro Mundo en la escena internacional

En abril de 1955, diez años después del desastre de la civilización europea, se celebraba la Conferencia de Bandung. Para discutir cómo podían superarse las consecuencias del colonialismo y con la intención de planificar agendas de “desarrollo”, se reunieron en Indonesia, el 18 de abril de 1955, representantes de 29 países de África y Asia que en su mayoría habían adquirido la independencia pocos años antes. Bandung es una ciudad con un pasado simbólico, porque ahí los colonos holandeses pasaban sus vacaciones y curaban sus males, transfiriendo de esa manera el balneario europeo del siglo XIX, con toda su etiqueta, a un ambiente tropical donde eran atendidos por sirvientes javaneses, que ahora eran los anfitriones de la Conferencia Afro-Asiática. Setenta años antes, en la Conferencia de Berlín, donde los poderes europeos se repartieron África, no había sido invitado ningún representante de los pueblos afectados, y ahora, en Bandung, no se convocó a ningún gobierno europeo. Estaba claro que los nuevos Estados no

querían proseguir por la senda de desarrollo europeo, porque ellos mismos habían sufrido las consecuencias del colonialismo basado en el capitalismo, o sea, el modo de producción europeo.¹ Como alternativa se presentaba el socialismo, pero con una variante: los regímenes socialistas ex-coloniales tenían que distinguirse del sistema estalinista de la Unión Soviética, factor necesario para conservar su independencia frente a ese poder. Ya en 1952 un economista francés, Alfred Sauvy, había comentado estas características de las ex-colonias y acuñado el término, *Tiers Monde*,² que luego se aplicó a los participantes de la Conferencia de Bandung. La traducción de *Tiers Monde* como *Tercer Mundo*, provocó posteriormente un malentendido profundo –pero muchas veces deseado– porque con ese término Sauvy no hacía referencia a un tercer mundo atrasado en su evolución con respecto a un primer y un segundo mundo, sino al *Otro Mundo* complementario y opuesto a los dos bloques mundiales hegemónicos, y por esta razón, en lo subsiguiente se empleó ese término para esa definición. Por supuesto, este Otro Mundo del que hablamos aquí es *otro* visto desde el Mundo Industrializado. Visto desde el Mundo Colonizado, el Otro Mundo es el Mundo Colonizador, o sea, el término “otro” implica las relaciones históricas y actuales entre el Mundo Industrializado y el Mundo No-Industrializado. Las realidades geopolíticas de la Guerra Fría requerían una decisión política inmediata por parte del Otro Mundo, situación que condujo a la creación de la Organización de los Países No Alineados, para hablar con una sola voz en foros internacionales como la ONU y la UNESCO; espacios donde los representantes del Otro Mundo afirmaron sus diferencias ante el público del Mundo Industrializado, el cual se mostró sorprendido frente a la conciencia del Tercer Mundo, expresada elocuentemente por personas que hasta ese momento habían sido juzgadas en términos de inferioridad.

A parte de este éxito espectacular a nivel del reconocimiento internacional, la Conferencia de Bandung exigía el diseño de una utopía nueva y distinta a la del Mundo Industrializado. Así nacieron, entre otras, las ideas del *Ujama* en Tanzania, y del *Socialismo Árabe* en Egipto. Hoy en día puede decirse que estas visiones fracasaron, al igual que el intento de mantener la neutralidad en la Guerra Fría. El enfrentamiento de los bloques del Mundo Industrializado había facilitado la independencia y la toma de conciencia de un tercer bloque –el Otro Mundo–, pero al mismo tiempo, la fuerza económica y militar de los dos poderes industrializados no permitió la coexistencia de ninguna neutralidad, y el fin de la Guerra Fría dio el golpe de gracia a las utopías de Bandung. Como resultado, quedó la conciencia de la existencia y la peculiaridad de un otro mundo, si bien otra causa del

fracaso fue no haber analizado en qué consistía dicha diferencia y cuál era la relación histórica con el Mundo Industrializado.

3. La creación del Otro Mundo

La creación del Mundo Europeo y de su Otro Mundo es al mismo tiempo la historia de la globalización. El proceso de la integración global significa también la segregación en dos mundos interdependientes y complementarios, el Mundo Industrializado y el Mundo Colonizado. En cada uno de los mundos existen percepciones concernientes al otro, las cuales se constituyeron en *imaginarios*, porque a pesar de la interdependencia del desarrollo económico y social de las dos sociedades, el contacto humano era marginal. Aunque este desarrollo influía en la existencia de cada individuo de la humanidad, eran muy pocos aquellos que por experiencia propia conocían y entendían ambos mundos. De los raros casos en que los europeos se integraron a las sociedades colonizadas, solo un escaso número de ellos retornó a Europa. Y algo similar ocurrió con los pocos colonizados a los que se les permitió integrarse a Europa y que luego decidieron regresar a sus países de origen. Los productores en el Otro Mundo Industrial fabricaban las mercancías coloniales en que se basó la industrialización, pero los productores y los consumidores no se conocían, no se encontraban, y esto trajo como consecuencia una grieta en el mutuo reconocimiento y en la capacidad de descripción de la realidad global. Debido a esto, la percepción del *otro* estaba sujeta al aspecto imaginario de la representación. En esa proyección entran todos los anhelos y necesidades insatisfechas de las dos sociedades segregadas, formando parte así de la ideología que fortalece la conservación de la estructura social. Esas representaciones imaginarias del *otro* varían en el transcurso de la historia y son articuladas en forma distinta dependiendo de los diferentes grupos sociales. Mientras que al principio de la expansión europea la percepción del otro era esencialmente positiva, en el trascurso de la evolución material de ambos mundos se van formando dos nociones extremas: el racismo, que ante todo tiene la función de posibilitar a los europeos oprimidos dentro de sus propias sociedades, sentirse al menos, “superiores” a las “razas” colonizadas del Otro Mundo; y por otra parte, la noción simbolizada por el *Buen Salvaje*, que brinda la oportunidad, en especial a los intelectuales también europeos, de criticar a sus propias sociedades sin entrar en un análisis profundo de la realidades subyacentes en las relaciones entre ambos mundos. Similar a la percepción que se tiene de los otros humanos, es la descripción de la *otra naturaleza*, por ejemplo, la denominación de la naturaleza tropical como *Infierno Verde*

o *Paraíso Terrestre*. Paralelamente a esto, surgen en el mismo seno del Mundo Colonizado proyecciones acerca de su Otro Mundo como el lugar, país o nación, de los seres ricos, plenos, felices, sabios, etc., habitantes de un “reino de la naturaleza superior”, o en caso contrario, de un espacio geográfico donde “reinan todos los males y demonios”.

Aunque descritos aquí superficialmente, estos imaginarios son tan profundos y están tan arraigados en las mentalidades, que han impedido a los analíticos más ilustrados de la Europa decimonónica reconocer las relaciones reales existentes entre ambos mundos. Alrededor del año 1800, el eminente filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel escribe en su libro *La Historia del Mundo*:

Bien es verdad que tenemos noticias de América y de su cultura que se formó especialmente en Méjico y Perú, pero solamente sabemos de ella que estaba enraizada en la naturaleza y que tenía que extinguirse en el momento en que el espíritu se acercó a ella. (...) Pues, después que los europeos arribaron a América, los nativos se extinguieron paulatinamente por el soplo de las actividades europeas.³

¿Es posible que Hegel no conociera las obras del religioso español Bartolomé de las Casas para llamar a una masacre: “el soplo de las actividades europeas”? Por su parte, Carlos Marx en su artículo “Futuros resultados de la dominación británica en la India”, comenta que el colonialismo británico llevó a la India una civilización superior a la hindú, la cual “...de acuerdo con una ley inmutable de la historia...” destrozó la cultura nativa, y con ella sus tradiciones arcaicas; por consecuencia, su desaparición habría sido una gran suerte para los pueblos que integran esta nación.

No debemos olvidar que esas pequeñas comunidades estaban contaminadas por las diferencias de casta y por la esclavitud, que sometían al hombre a las circunstancias exteriores en lugar de hacerle soberano de dichas circunstancias, que convirtieron su estado social, que se desarrollaba por sí solo, en un destino natural e inmutable, creando así un culto embrutecedor a la naturaleza, cuya degradación salta a la vista en el hecho de que el hombre, el soberano de la naturaleza, cayese de rodillas, adorando al mono *Hanumán* y a la vaca *Sabbala*.⁴

¿Quizás no sabía Marx que el conocimiento de las matemáticas y de la ingeniería metalúrgica que permitió fabricar el acero provienen de la India?

4. La transculturación individual

Por cierto, la segregación de los mundos nunca ha sido total, siempre han existido individuos que cruzaron las fronteras. El caso de los europeos que se establecieron entre los indígenas del continente americano ha sido ampliamente discutido, porque ello podría significar que dichos individuos no aceptaron la noción de la supremacía de la propia cultura.⁵ En la primera época de la expansión europea los portugueses perdieron mucha gente, porque se elegía la opción de desertar, como lo describe el aventurero portugués Fernao Mendes Pinto en el siglo XVI.⁶ Es aún más frecuente la transculturación de gente del Otro Mundo en el Mundo Colonizador, sin que eso provoque mayores comentarios, porque desde la perspectiva europea este fenómeno es visto como un ascenso cultural. Sin embargo, en ambos casos el entendimiento de la realidad global no viene automáticamente con la transculturación, solamente se da cuando el individuo transculturado se identifica con los dos mundos.

El colapso del sistema colonial en la época que sigue a la Segunda Guerra Mundial hace más verosímil el diálogo en un plano de igualdad entre individuos de ambos mundos, y el choque cultural que genera la Conferencia de Bandung en el Mundo Industrializado, aumenta la sensibilidad para la captación del Otro Mundo. La otra cultura atrae el interés del público, y de esta manera, sus poetas y escritores obtienen mayor publicidad; sin embargo, una condición importantísima para que la transculturación se convierta en conocimiento nuevo, es la de que la persona posea un alto grado de conocimiento de la estructura social de ambas sociedades. Aun aceptando que sea verdad que los millones de obreros que inmigraron del Otro Mundo hacia el Mundo Industrializado tienen un entendimiento más profundo de las relaciones internacionales que sus colegas nacidos allí, este grupo no ha producido una nueva clase de sabios. Por el contrario, los inmigrantes por lo general tienden a adoptar superficialmente las proyecciones de los autóctonos, para acelerar así su integración en la sociedad; en otros casos, suelen formar grupos aislados en el Mundo Industrializado, intensificando con esto los prejuicios que han traído consigo del Otro Mundo.

En lo que sigue y enfocados en la interrogante: ¿De qué manera los individuos transculturados entienden las relaciones entre los dos mundos?, revisaremos dos casos de intelectuales que viven la transculturación y las posibilidades y/o dificultades que ella encierra para el análisis de las sociedades en que habitan; ambos autores vienen del Mundo Colonizado e interactúan en círculos culturales del Mundo Industrializado, y tienen éxito

con sus creaciones intelectuales. Ya en el título oficial de la Conferencia de Bandung como *Conferencia Afro-Asiática* se expresa una nueva conciencia de los pueblos colonizados y humillados, o por lo menos, de sus líderes e intelectuales. El primer autor que entramos a revisar, Léopold Sédar Senghor, puede ser considerado dentro de este contexto, como el representante de África. Nace en 1907 en un pequeño pueblo de Senegal. Es la época de mayor poderío de Francia sobre su imperio colonial. El segundo autor, Ahmed Salman Rushdie, nace en 1947 en Mumbay,⁷ India, en el seno de una familia de religión musulmana, poco antes de la independencia del país después de varios siglos de dominación británica.

5. La *nègritude* de Léopold Sédar Senghor

Leopold Sedar Senghor pasa gran parte de su vida en Francia. Realiza estudios en el liceo *Louis-le-Grand* y en la *École normale supérieure*, cursando algunos semestres de filosofía en Heidelberg, Alemania. Profesaba la religión católica y se desposó con una ciudadana francesa. Ejerció en Lyon como profesor de literatura francesa. Pudiéramos decir que Senghor podría pasar por el típico intelectual francés, si no hubiese sido por su piel oscura y estado presente –aunque de manera solapada– el racismo en esta nación de por sí ilustrada (la voz del pueblo: “¡Mira que impresionante! ¡Un negro que sabe manejar un carro!”). Pocos años después de la Segunda Guerra Mundial, como una reacción ante el rechazo de ciertos sectores de la sociedad, Senghor, junto con otros intelectuales negros, funda el movimiento poético llamado *La Nègritude*, cuyo principal tema de reflexión es el hombre negro y la vida africana, haciendo uso de las metáforas de la antigüedad griega, cosa que se corresponde con su tradicional educación francesa. En realidad Senghor no es africano sino un intelectual negro del Mundo Industrializado, y por esta razón, la única manera que tiene de percibir al habitante del Otro Mundo es como un *Buen Salvaje*. Por eso propaga en su poesía que el corazón negro no late al ritmo de la máquina como lo hace el corazón europeo, sino al ritmo del tambor. Su cosmovisión no podía incluir un análisis de lo complementario y de la interdependencia de los dos mundos, porque ya contenía todas las proyecciones del Mundo Industrializado con respecto a su Otro Mundo. En los años posteriores a la Conferencia de Bandung, cuando el Otro Mundo se expresa cotidianamente a través de sus líderes e intelectuales, la respuesta europea fue nombrar a Senghor como el primer presidente de Senegal independiente.

6. El caso de Salman Rushdie

La familia de Ahmed Salman Rushdie pertenece a la minoría importante de los musulmanes en la India. Rushdie crece en la India en la época en que el presidente Pandit Nehru —uno de los protagonistas de Bandung— trata de plasmar su visión de desarrollo de la nación descolonizada. Con catorce años de edad, el futuro escritor comienza a estudiar en Gran Bretaña, mientras que su familia emigra de la India a Pakistán. Después de realizar sus cursos de literatura inglesa, entra a trabajar en una empresa de publicidad y luego retorna a vivir con su familia a Pakistán, donde el mundo de la televisión le ofrece un trabajo como actor. En 1975 regresa a Gran Bretaña y empieza a escribir y publicar cuentos y novelas.

De manera similar a Senghor, Salman Rushdie escribe en la lengua del colonizador y publica sus obras en Europa. Él también es el intelectual exitoso portador de rasgos físicos que lo asimilan a los habitantes del Mundo Colonizado. Su escritura, a modo del típico estilo inglés, emplea un cierto distanciamiento irónico hacia sus personajes, empero, como un aporte del Oriente, juega con la abundancia de las imágenes y los cuentos intercalados. Por otra parte, Rushdie al igual de Senghor, se sirve de todo el panteón griego, lo que pudiera entenderse como el producto de su educación europea, sin embargo, al no ser este su único mundo, tiene la capacidad de intercambiar dicho panteón por el de los dioses hindúes de su país de origen, de acuerdo a las exigencias del relato. Además de esto, debido a que sigue viviendo temporalmente con su familia musulmana, también entran en su escritura las leyendas, la mitología y los ritos de la religión islámica. Dependiendo de sus conocimientos y entornos culturales, los lectores leen y entienden cuentos diferentes en los mismos textos. Todos los cuentos tratan de las contradicciones entre un mundo y su otro, y los personajes viven esta realidad global, la cual se manifiesta de manera distinta en cada una de las novelas del autor. Esta técnica es la aplicación perfecta de la dialéctica de Hegel y de Marx en la literatura.

En *Los Hijos de Media Noche*, novela de carácter autobiográfico, Rushdie describe los primeros 30 años de independencia de la India. Cada hecho de la vida íntima de los personajes está relacionado a un acontecimiento político nacional o internacional. La realidad en esta historia se nos muestra siempre en las relaciones de un hecho con su contrario. El protagonista de la novela, *Saleen*, nace en el seno de una familia musulmana burguesa de Bombay a las doce en punto de la noche, justo en el momento en que el colonizador concede la independencia al nuevo Estado-nación. Hora en

que también nace *Shiva*, la antagonista hindú pobre, en una zona marginal de la misma ciudad; desde la infancia *Saleen* y *Shiva* pueden comunicarse gracias a sus poderes mágicos. Pero en realidad la nodriza de la familia musulmana, una chica católica de origen indo-portugués proveniente de Goa, intercambió a los dos recién nacidos en la cuna. De esta manera el autor dibuja un cuadro multidimensional de la India muy distinto al de las proyecciones del Mundo Industrializado, que tiende a retratar a esta nación como medio bárbara, o por el contrario, la glorifica como una alternativa mística a la sociedad moderna.

De las doce novelas que Rushdie ha publicado hasta ahora, la nro. 4 intitulada *Los Versos Satánicos*, es la que ha provocado mayores discusiones a nivel internacional. Es un retrato de la vida del Otro Mundo dentro del Mundo Industrializado. El método de describir una situación o un hecho por medio de su relación con su complementario y opuesto, y que había venido perfeccionando en obras anteriores, es aplicado aquí magistralmente. En el contexto retratado en la novela, el Otro Mundo es la sociedad compleja de los inmigrantes del Mundo Colonizado en el Mundo Industrializado; son las diferentes posibilidades en las que puede desenvolverse la vida de un indio (de la India, de Pakistán o de Bangladesh) en Gran Bretaña. Ya en el título se invoca esta contradicción, porque *Los Versos Satánicos* son el reverso oscuro del Sacro Corán que contiene los *Versos Divinos*. En la novela se refiere un acontecimiento que tiene lugar en La Meca en tiempos de Mahoma. El profeta recibe una revelación falsa de manos de Satán en vez de la divina del Arcángel Gabriel. Entonces todo lo que se narra bajo el título de la novela puede ser entendido como lo contrario a la verdad. Los amigos se convierten en enemigos, la cultura propia de los inmigrantes se transforma en desatino, y la religión se ve insultada por los bárbaros. Los protagonistas del relato son dos actores. El musulmán Gibreel Farishta es una estrella de las películas de Bombay o *Bollywood*, donde representa papeles en los que encarna a los dioses hindúes. Farishta viaja a Inglaterra siguiendo a su amante inglesa. En este país reside el hindú Saladin Chamcha quién está casado con una inglesa y vive completamente integrado en la sociedad del colonizador, sin embargo Chamcha no consigue que lo contraten como actor, debido al color de su piel, y solo se lo emplea para doblar las voces, en especial la de los dibujos animados, y en esto tiene mucho éxito dada su habilidad para imitar a la perfección los diferentes acentos del idioma inglés. Empero, toda esta descripción de la novela no forma parte de la realidad, es solamente la ilusión de los protagonistas en el momento de sus muertes simultáneas, y en esta ilusión todavía intercambian sus respectivas identidades.

De esta manera, *Los Versos Satánicos* es una novela que presenta una descripción perfecta de todos los aspectos de la vida y los problemas que enfrentan los inmigrantes en el Otro Mundo Colonizador, al tiempo que muestra como dos mundos en apariencia contrapuestos se encuentran en realidad íntimamente interrelacionados. Quizá, esta narración no sea más que una representación de la propia vida del autor, que siente y piensa de esta manera por haberse formado entre ambos mundos.

7. La reacción del Otro Mundo

En la vida real se repite la ficción literaria de Rushdie. Mientras que sus obras son bien recibidas en el Mundo Industrializado donde la mayoría de los lectores no pueden entender todas las implicaciones que encierran estas descripciones acerca del Otro Mundo; en ese Otro Mundo las corrientes políticas dominantes no permiten la difusión de esta obra. En la India se prohíbe la novela *Los Niños de Media Noche* (1981), poco después de su aparición en Gran Bretaña, porque algunos políticos se sintieron retratados de forma negativa. Pocos años después, la publicación de *Los Versos Satánicos* (1988), provoca un verdadero escándalo internacional al producirse una reacción antagónica por parte del Otro Mundo, sobre todo de su fracción islámica.

Este Otro Mundo, el Mundo Colonizado y No-industrializado, no es ya el Mundo de Bandung de hace 60 años atrás. Las protestas contra *Los Versos Satánicos* empiezan en la comunidad musulmana de Gran Bretaña descrita en esta novela. Luego, el gobierno nacionalista y anti-musulmán de la India prohíbe la venta del libro dentro del territorio nacional, y finalmente, la justicia islámica de Irán condena al autor a la pena de muerte. Estas tres reacciones hacia esta obra literaria, obviamente no tenían nada que ver con su contenido. En gran Bretaña se produjeron protestas sociales en la comunidad musulmana de la ciudad industrial de Bradford, la cual tenía un alto nivel de desempleo, y cuando un *imām* desconocido propagó en un sermón que Rushdie había “insultado el Islam”, esto conllevó a que aparecieran algunas pancartas en contra de la novela y su autor. La prensa y los políticos británicos tenían interés en desviar la opinión pública de la protesta social, y comenzaron a hablar de “disturbios religiosos”. En la India, el gobierno de la ultraderecha hindú, proponente de una política anti-islámica, esto es, en contra de la numerosa minoría de los musulmanes en el norte del país, aprovechó la oportunidad para adoptar la medida de la prohibición de *Los Versos Satánicos*, a fin de contradecir la opinión negativa

suscitada en su contra. En la República Islámica de Irán, el gobierno revolucionario islámico se encontraba en una situación delicada al verse obligado a justificar ante el pueblo su decisión de terminar la guerra contra Irak sin haber conseguido las metas prometidas: la muerte del dictador iraquí Sadam Hussein y la conquista de Israel. En ese momento, y de manera oportuna, se presentó la posibilidad de defender el Islam en contra de los “difamadores” del Mundo Industrializado.⁸

De alguna manera, estos incidentes demuestran una emancipación del Otro Mundo –en términos nada positivos–, de aquel Otro Mundo de Bandung. El Otro Mundo contemporáneo no se asemeja a aquel que luchaba por su independencia formal; es un mundo que busca un pretexto ideológico para atacar al Mundo Industrializado en su centro. Así por ejemplo, la sentencia jurídica de Irán en contra de un acto que se cometió en Gran Bretaña y que ahí no está prohibido (la creación de una novela), significa que el gobierno de Irán no reconoce la autonomía jurídica de Gran Bretaña. Esta acusación, junto con la argumentación no comprobada de que se ha cometido un crimen en un país del mundo opuesto, hacen recordar las justificaciones de las conquistas coloniales. La invasión de la India por parte del colonizador británico se justificaba en la “necesidad moral” de combatir tradiciones retrogradadas como el *sati* –rito hindú aplicado en pocos casos–, que obligaba a la viuda a inmolarse junto con el cadáver de su marido en la pira funeraria.

8. Conclusiones

Desde varios siglos atrás, Europa justificó su acción de pillaje sobre el resto del mundo en términos de una “misión civilizadora”, lo cual no es más que una ideología que al mismo tiempo permitió legitimar la opresión a lo interno de las propias sociedades europeas. Los intelectuales burgueses crearon la filosofía de la Ilustración exigiendo la racionalidad en el análisis de los hechos políticos y sociales, y propagaron la idea de la “igualdad” de todos los seres humanos, sin embargo, cayeron ellos mismos víctimas de la trampa ideológica, porque su propia situación social privilegiada los tornó ciegos ante el hecho de que la supremacía económica de Europa se debía únicamente a los actos de extrema barbarie de los colonizadores, y no a la “supremacía civilizadora”.

Junto con la nueva situación geopolítica de la postguerra, la Conferencia de Bandung de 1955 simboliza un cambio paradigmático dentro de la concepción del mundo. A partir de esta fecha fue posible concebir a las sociedades mundiales como interdependientes, y no como una jerarquía

unidimensional. Esta nueva visión global se manifiesta en las obras artísticas de intelectuales del Tercer Mundo integrados al Mundo Industrializado. Lo que falta hasta ahora es una teoría político-social que tome en cuenta estas relaciones globales⁹ históricas y actuales.

Notas

- 1 El término *modo de producción europeo* se usa en este contexto para contrastar el término “modo de producción asiático” creado por Carlos Marx para describir las civilizaciones de Asia y África.
- 2 Alfred Sauvy, *L'Observateur*, 14 août 1952, n°118, p. 14.
- 3 La cita original alemana en: G. F. W. Hegel (1994). *Vorlesungen über die Philosophie der Weltgeschichte*, tomo I *Die Vernunft in der Geschichte* p. 200. Hamburgo (Alemania): Felix Meiner Verlag GmbH (Traducción al español por el autor, A.S.).
- 4 Carlos Marx (1853). *Futuros resultados de la dominación británica en la India*. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/25-vi-1853.htm>
- 5 Luigi Avento (2003). *Blancos Salvajes. Rebeldía y Utopía Popular en la América de la Conquista*, Mérida (Venezuela): Siembraviva Ediciones.
- 6 Fernão Mendes Pinto (1982). *Las Peregrinaciones*, Madrid: Ediciones Alfaguara.
- 7 Mejor conocido bajo su nombre colonial: Bombay.
- 8 En el capítulo IV de la novela Rushdie describe un imam fanático exilado en Londres. Este personaje tiene muchos rasgos del Ayatolá Jomeini, exilado en París en 1978-79, y líder supremo de Irán entre 1979 hasta su fallecimiento en 1989.
- 9 En algunas variedades de la *teoría de dependencia* publicadas en América Latina en los años sesenta y setenta del siglo pasado, se encuentran ideas de una historia mundial integral. Sin embargo, estas teorías que describen el subdesarrollo de América Latina como consecuencia de la colonización, carecen todavía de un análisis de las causas de la expansión europea y de una coherente teoría de desarrollo.